

Secretario general de la ONU en los tiempos de la primera Guerra del Golfo y hoy embajador del Perú en Francia, Javier Pérez de Cuéllar expone en esta entrevista telefónica realizada el 20 de marzo sus puntos de vista sobre el terrible conflicto desatado en el Medio Oriente.

Entrevista con el embajador Javier Pérez de Cuéllar

"No soy partidario de la guerra preventiva"

Se ha dicho—y esa ha sido la posición del gobierno peruano también— que se necesitaba una nueva resolución del Consejo de Seguridad para habilitar un ataque a Irak. Y en ese sentido se ha pronunciado también la Comisión Internacional de Juristas al decir que esta guerra es ilegal. ¿Piensa usted que el ataque a Irak es ilegal?

Desde el punto de vista de la Carta de Naciones Unidas, no es legítimo. Pero no hay que confundir la medida con la razón de la medida: la razón de la medida es legítima, en el sentido de que numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad hasta la última, la 1441, han pedido a Irak, desde hace ya más de diez años, que se

deshaga de las armas de destrucción masiva.

De manera que, desde ese punto de vista, la exigencia a Irak es legítima. Lo que sin duda es discutible es el haber adoptado el recurso a la fuerza, porque, según la Carta de Naciones Unidas, de la que son parte más de 190 países, nadie debe recurrir a la fuerza sin la autorización expresa del Consejo de Seguridad mediante una resolución aprobada por los cinco miembros permanentes más cuatro de los miembros no permanentes.

Se ha argumentado que los estados enfrentan hoy acciones de terrorismo internacional, que además tiene posibilidades de utilizar armas de

destrucción masiva que antes no existían. Esto expone a los estados a nuevos riesgos, por lo que cabría tener un concepto de autodefensa más laxo para permitir que un Estado pueda atacar preventivamente a otro, como está ocurriendo en este momento. ¿Qué piensa de este argumento?

Teóricamente parece razonable, pero al mismo tiempo hay que tener mucho cuidado porque la flexibilidad en lo que se llama autodefensa se puede prestar a un abuso de la fuerza por uno o varios países.

Yo creo que la guerra preventiva es algo muy discutible, y habría en todo caso que someterla a un examen muy



cuidadoso. Yo personalmente no soy partidario de la guerra preventiva, porque se puede prestar a arbitrariedades, a un mal uso por un gobierno miembro de la ONU.

Se sostiene que se ha debilitado el sistema multilateral, se ha debilitado el Consejo de Seguridad y hasta la propia ONU. ¿Cuáles son sus preocupaciones al respecto?

Yo creo que si damos una mirada atrás —cosa que se hace muy pocas veces en el mundo, desgraciadamente—,

veremos que la ONU y el propio Consejo de Seguridad han tenido crisis parecidas no una sino muchas veces, y a pesar de eso ha seguido andando.

De manera que no hay que ser tan definitivos y creer que la ONU ya está perdida, que está debilitada. No es la institución la que sufre, sino los países miembros que no han sabido ponerse de acuerdo. No hay que olvidar que el foro de Naciones Unidas es indispensable, no solo para situaciones de paz y de seguridad, sino también para muchas otras funciones que desempe-

ñan, por ejemplo, Unesco, la OIT, la FAO y otras tantas organizaciones del sistema de la ONU. Verá usted que apenas termine este conflicto se tendrá que recurrir a la ONU para la reconstrucción de Irak y para resolver todos los problemas que se derivarán de esta situación.

El gran temor es que aquí sale afectado el derecho internacional...

Evidentemente. En el fondo, la Carta de la ONU es el derecho internacional que rige a todas las naciones que han suscrito la Carta.

Hay preocupaciones de carácter humanitario en relación con esta guerra. La posibilidad, por ejemplo, de que se interrumpan los suministros y los servicios a la población de Irak, tan dependiente de ayuda oficial. Entonces, hay necesidad de exigir a todas las partes que intervienen en el conflicto que atiendan las necesidades de seguridad y las humanitarias de la población. ¿Es factible que esto sea atendido?

Es factible, sobre todo, porque les conviene a los propios países que están envueltos en esta acción militar, para preservar su imagen. Porque si esta acción militar lleva a una hambruna general del pueblo de Irak, esto sería muy grave para los países que están a la cabeza de esta acción militar. Desde ese punto de vista tendrán

El territorio actualmente llamado Irak es la raíz más antigua de la civilización de la que todos formamos parte.

mucho cuidado en preservar ese aspecto humanitario al que usted se refiere.

Además, no hay que olvidar que a esa preocupación hay que añadir la posible destrucción de la gran herencia cultural de Irak. Usted sabe que el territorio actualmente llamado Irak es la raíz más antigua de la civilización de la que todos formamos parte.

Hay organizaciones como Amnistía Internacional que han demandado el despliegue inmediato de observadores internacionales de derechos humanos y que las partes involucradas en el conflicto se comprometan a investigar las violaciones de los convenios de Ginebra. ¿Está usted de acuerdo con esto?

Sí, me parece sumamente acertado y razonable que haya esa vigilancia. Claro: hay que ver en qué condiciones se va a desarrollar esta guerra. Todavía no sabemos nada. Ha habido unos primeros ataques aéreos que parece que estaban destinados a la eliminación de la familia de Saddam Hussein. Da la impresión de que los países de la coalición que se ha formado intentan, como una primera medida, eliminar al dictador, y piensan

que así la resistencia a la presencia de los americanos e ingleses se reduciría.

Hasta ahora, lo que yo he oído es que siguen los bombardeos limitados. No sé si después va a haber una gran ofensiva, o si están preparando el espíritu de la comunidad internacional para que se vaya acostumbrando a esta guerra *in crescendo*.

Usted vivió una experiencia similar en su condición de secretario general de la ONU. ¿Ha tenido en esta oportunidad el actual secretario general, Kofi Annan, margen de actuación para poder asumir otro tipo de papel? Él, por ejemplo, no ha viajado a Irak. ¿Hay algún parangón entre su experiencia y esta que le ha tocado vivir a Kofi Annan?

Eso es muy subjetivo. Cada uno tiene su propio sentido de la obligación. En mi caso la guerra era, se podría decir, justa, en el sentido de que se trataba de defender a un país que había sido invadido por su vecino; y en esa guerra había una total autorización, si esta palabra puede ser empleada, del Consejo de Seguridad en una resolución que se adoptó por trece votos contra dos. De

manera que la legitimidad de la acción era indiscutible.

Ello no obstante, yo consideré que a mí como secretario general de la ONU, una organización dedicada a la paz y a la seguridad, me correspondía hacer el último esfuerzo. Por eso fui a Bagdad y traté de convencer a Saddam Hussein de la necesidad de retirarse. Sin embargo, no quiso. Él está convencido de que tiene la razón, y al mismo tiempo es tan "irrazonable", que no me hizo caso.

¿Cómo evalúa usted la labor que cumplieron los observadores de Naciones Unidas encabezados por Hans Blitz?

Me parece que cumplieron una labor excelente. El señor Blitz trabajó conmigo cuando yo era secretario general de la ONU. Es una persona de una gran seriedad y de un extraordinario escrúpulo en el cumplimiento de sus obligaciones. Él avanzó en la medida en que los iraquíes lo dejaban avanzar. Con una gran honestidad él me informaba y me decía "están cooperando", pero nunca dijo "están cooperando de una manera intensa", sino "están cooperando lentamente".

Lo que quería Saddam Hussein era ganar tiempo y no desprenderse de las armas químicas y bacteriológicas que poseía y que seguramente posee todavía, y que no sé si utilizará en un momento de desesperación. ▲